

Comentario de textos de Betty Friedan

Capítulo IV. El viaje apasionado

(...)

El feminismo no era un chiste de mal gusto. La revolución feminista tenía que luchar, simplemente, porque las mujeres habían sido detenidas en un nivel de evolución inferior al de su capacidad humana. “La función doméstica de la mujer no agota sus energías”, predicó en Boston el reverendo Theodore Parker en 1853. “Pretender que la mitad de la raza humana consume sus energías desempeñando las funciones de ama de casa, esposa y madre, es un desperdicio monstruoso del material más preciado jamás creado por Dios”. Y a través de la historia del movimiento feminista, como una línea brillante y a veces peligrosa, corría también la idea de que la igualdad era necesaria para la mujer a fin de liberar a ambos, hombre y mujer, para una verdadera realización sexual. Porque la degradación de la mujer también degradaba al matrimonio, el amor y todas las cosas relativas al hombre y la mujer. Tras la revolución sexual, dijo Robert Dale Owen, “el monopolio del sexo desaparecía, como muchos otros monopolios injustos; y las mujeres no se verían limitadas a una sola virtud, a una pasión y a una ocupación”

(...)

Betty Friedan (1974): *La Mística de la feminidad*. Madrid: Ediciones Jucar, pag.122-123

Preguntas:

- ¿Cómo concibe Betty Friedan el feminismo?
- ¿Es una respuesta el feminismo para la búsqueda de una sociedad mejor?

Capítulo II. La feliz ama de casa. Una heroína

(...)

La mística de la feminidad afirma que el valor más alto y la única misión de las mujeres es la realización de su propia feminidad. Asegura que esta feminidad es tan misteriosa e intuitiva y tan próxima a la creación y al origen de la vida, que la ciencia creada por el hombre tal vez nunca llegue a entenderla. Pero por muy especial y diferente que sea, no es en manera alguna inferior a la naturaleza del hombre; incluso puede que sea, en algunos aspectos superior. El error, afirma esa mística, la raíz de los problemas de la mujer en el pasado, estriba en que las mujeres envidiaban a los hombres, intentaban ser iguales que ellos, en vez de aceptar su propia naturaleza, que sólo puede encontrar su total realización en la pasividad sexual, en el sometimiento al hombre y en consagrarse amorosamente a la crianza de los hijos.

Pero el nuevo modelo que esta mística ofrece a las mujeres es el mismo viejo modelo: “Profesión, ama de casa”. La nueva mística hace del ama-de-casa-madre-de-la-familia que nunca ha tenido ocasión de llegar a ser otra cosa, el modelo de todas las mujeres. Gracias a esa refinada trampa logra sencillamente convertir ciertas facetas domésticas, concretas y limitadas de la vida femenina –tal y como era la vida para aquellas mujeres cuya existencia estaba limitada por necesidad a cocinar, limpiar, lavar y tener hijos-, es una religión, en un modelo por el cual todas las mujeres deben regirse de ahora en adelante, o renunciar a su feminidad.

La plena realización de una mujer con tal mujer sólo tuvo una definición para las mujeres norteamericanas a partir de 1949: ama de casa = madre de familia. Tan rápidamente como se desvanece un sueño, el modelo de la mujer norteamericana, como un ser que crece y evoluciona en un mundo que también evoluciona, fue hecho añicos. Su vuelo solitario para hallar su propia identidad fue olvidado en la prisa por

conseguir la seguridad de la vida en común. Su mundo ilimitado se fue encogiendo, hasta reducirse a los confortables muros del hogar. La transformación, reflejada en las páginas de las revistas femeninas, era claramente visible en 1949 y siguió progresando durante los años cincuenta. He aquí los títulos de algunos artículos: “La feminidad comienza en el hogar”, “ Tal vez el mundo es de los hombres”, “Tenga hijos mientras es joven”, “Cómo se pesca un hombre”, “¿Debo dejar mi empleo cuando nos casemos?”, “¿Prepara usted a su hija para que sea una buena esposa?”, “ Carreras hogareñas”, “¿Es necesario que hablen tanto las mujeres?, ¿Porqué los soldados prefieren a chicas alemanas?”, “ Lo que las mujeres pueden aprender de la Madre Eva”, “La política un mundo realmente masculino”, “¿Cómo afianzarse en un matrimonio feliz?”, “No tema casarse joven”, “El médico habla sobre la crianza a pecho”, “Nuestro hijo nació en casa”, “Guisar para mí es poesía”, “El negocio de gobernar un hogar”.

A finales de 1949, solamente una de cada tres protagonistas de las novelas femeninas era mujer de carrera; y se la representaba en el acto de renunciar a su carrera y darse cuenta de lo que realmente deseaba era convertirse en ama de casa. En 1958 y de nuevo en 1959, me dediqué a revisar, número a número, las tres revistas femeninas más populares (la cuarta, *Woman's Home Companion*, ya no existía) sin encontrar una sola protagonista que tuviese carrera, ni cometido alguno en el mundo de las finanzas, el arte o actividad profesional, ni ninguna otra misión sino la de “ama de casa”. Solamente una de cada cien protagonistas tenía un empleo; incluso las jóvenes solteras habían dejado de trabajar, como no fuese en su intento por atrapar un marido.

Estas nuevas protagonistas, felices amas de casa, parecían extrañamente más jóvenes que las fogosas chicas de carrera de los años treinta y cuarenta. Parecían volverse de aspecto cada vez más joven y con una sumisión un tanto infantil. No tienen ningún proyecto para el futuro, excepto el de tener un hijo. El único personaje que se desarrolla activamente es el niño. Las protagonistas amas de casa son eternamente jóvenes, porque su propio modelo termina en el acto de dar a luz. Como Peter Pan, tienen que permanecer siempre jóvenes, mientras sus hijos se desarrollan al mismo tiempo que el mundo. Deben seguir teniendo hijos, puesto que la mística de la feminidad afirma que no existe otra manera de realizarse para la mujer.

(...)

De este modo, la lógica de la mística de la feminidad volvió a constituir la verdadera naturaleza del problema de la mujer. Cuando se consideraba a la mujer como un ser con potencial humano ilimitado igual al hombre, cualquier cosa que impidiese al completo desarrollo de esa potencia se consideraba como un problema que debía ser solucionado: las barreras puestas a la instrucción superior y a la participación en la política, la discriminación o los prejuicios con respecto a la ley o la moral. Pero ahora, cuando sólo se ve a la mujer desde el punto de vista de su papel sexual, las barreras que se oponían al desarrollo de todas sus capacidades en potencia, los prejuicios que la privaban de participar en el mundo plenamente, ya no son tales problemas. Ahora, los únicos problemas son los que podrían entorpecer su acoplamiento como ama de casa. Así, pues la carrera es un problema, la educación es un problema, el interés político e incluso el reconocimiento de la inteligencia y de la individualidad de las mujeres son problemas. Y, finalmente, existe el problema que no tiene nombre, un vago deseo indefinido de “algo más” que lavar platos, planchar y castigar o premiar a los niños. En las revistas femeninas esto se soluciona bien tiñéndose el cabello rubio o bien teniendo otro hijo. “¿Recordáis que, cuando niñas, todas hacíamos planes para llegar a ser *algo*?”, dice una joven ama de casa en la revista *Ladies Home Journal* (febrero 1960). Jactándose de que en siete años ha roto seis ejemplares del libro del doctor Spock sobre cómo debe cuidarse a los niños pequeños, exclama: “¡Soy feliz! ¡Soy feliz! ¡Estoy encantada de ser mujer!”

Betty Friedan (1974): *La Mística de la feminidad*. Madrid: Ediciones Jucar, pag. 70-72 y 93-94

Preguntas:

- ¿A qué denomina Betty Friedan “la mística de la feminidad”?
- ¿Con qué argumentos desmonta este modelo?

Capítulo II. La feliz ama de casa. Una heroína

(...)

Es sorprendente que, mientras la mística de la feminidad se extendía oponiéndose a las carreras de las mujeres y a cualquier otra actividad fuera del hogar, la proporción de las mujeres que trabajan fuera de sus casas aumentaba de uno a tres. Es verdad que dos de cada tres mujeres seguían siendo amas de casa, pero ¿Por qué en el momento en que las puertas del mundo estaban al fin abiertas a las mujeres, debía oponerse aquella mística, precisamente, a los sueños que las habían inquietado durante un siglo?

Di con una pista una mañana, mientras me hallaba sentada en el despacho de la directora de una revista femenina, una mujer que, por ser mayor que yo, recuerda los días en que se estaba creando el antiguo modelo y que vio después cómo era desplazado. El antiguo tipo de la dinámica joven de carrera fue creado, en gran parte, por mujeres que eran escritoras y directoras de revistas, me dijo. El nuevo tipo de mujer ama de casa ha sido creado, en gran parte, por hombres que son escritores y directores de revistas.

”La mayor parte del material utilizado procedía generalmente de mujeres escritoras - me dijo casi nostálgicamente-. A medida que volvían los jóvenes de la guerra, muchas escritoras abandonaron el campo de la literatura. Empezaron a tener muchos hijos y a dejar de escribir. Los nuevos escritores eran todos hombres que se habían pasado la guerra soñando en el hogar y en lo agradable que es la vida doméstica” Una a una, las creaciones de las alegres heroínas, de la “chica de carrera” de los treinta y cuarenta, empezaron a retirarse. Hacia finales de los años cuarenta, las escritoras que no se daban maña para escribir de acuerdo con el nuevo modelo del ama de casa, se habían ya retirado del campo de la revista femenina. Los nuevos colaboradores de las revistas eran hombres y un reducido número de mujeres que podían escribir sin esfuerzo según la fórmula del ama de casa. Otras personas empezaron a reunirse en torno a las revistas femeninas: había un nuevo equipo de escritoras que vivían de acuerdo con el modelo del ama de casa, o pretendía hacerlo; había un nuevo tipo de directora, menos interesada en que las ideas llegasen al corazón y la mente de las mujeres, que en vender a éstas las cosas que interesan a los anunciantes: aparatos electrodomésticos, detergentes, lápices de labios. Hoy, la voz cantante en estas revistas, la llevan los hombres. Las mujeres se ocupan generalmente de las directrices recibidas, de redactar las diferentes secciones..., pero las directrices en sí, las que han creado el nuevo modelo del ama de casa, son producto de la mente masculina.

Betty Friedan (1974): *La Mística de la feminidad*. Madrid: Ediciones Jucar, pag. 84-85

Preguntas:

- ¿Quiénes, según Friedan, son los creadores de este modelo mítico?